

Pintura, instalación y libro de artista, así describe Laura Actis Danna los modos de la presentación individual que llevó al museo, en la muestra titulada “Relatos de viajes”. Sin embargo, se trata de una misma escena que envuelve todos esos elementos en la penumbra necesaria para acostumbrar los ojos a la intensidad de su pintura. En esta ambientación se perciben capa tras capa, velo tras velo, distintos círculos que transportan a las imágenes (y a nosotros con ellas).

En esta profundidad se descubren en sus obras, a lo lejos, “polos de hielo incendiándose, inmensos mares de estrellas iluminando todas las noches, ráfagas de vientos boreales sobre el horizonte, ventiscas marinas golpeando nuestras mejillas”, como escribe Ricardo Castiglia. Y como si hablara ya sólo de la pintura, afirma que se trata de mares desconocidos que se hunden en una “dimensión inexplorada, profunda y vertiginosa”. También es un viaje a los recuerdos olvidados, a una familiaridad que se mezcla con los sueños.